

Vivienda en Almerimar (Almería).

Ignacio Vicens y Hualde, arquitecto.

Proyecto: 1977.

Realización: 1978.

Esta pequeña casa de vacaciones (en una parcela mínima con el único aliciente de su proximidad al campo de golf) está totalmente volcada al interior, aunque el cielo, el agua y la vegetación se encuentran siempre presentes y pueden verse desde cualquier punto de la vivienda.

La zona principal es un único espacio en el que muros que avanzan sugieren subdivisiones de zonas, acentuadas por los niveles de suelo (que siguen la pendiente del terreno) mientras el techo continuo produce alturas distintas en los diversos ambientes.

Bajo la claraboya circular del vestíbulo, un borbotón de agua que surge de una semiesfera vaciada en el pavimento de mármol blanco se desborda en el canal, que marca, con los muros, el giro de entrada hacia el espacio central, donde se vierte en una lámina de agua que refleja en todas direcciones la luz del gran lucernario central. Al fondo, bajando unos niveles que forman bancadas de asiento, el espacio de chimenea y lectura, con su claraboya cenital y una estrecha y baja ventana que permite ver el golf, mientras a la derecha, también algo más baja, continúa la estancia, que se abre al exterior a través de una terraza descubierta. Cerrando las lamas plegables del frente de la terraza, en su unión con el jardín, aquella puede incorporarse al estar, como una prolongación al aire libre. En la parte opuesta, el paso a los dormitorios termina en un pequeño jardín interior por cuyo fondo de espejo resbala la luz cenital de otro lucernario.

A pesar de ser una obra pequeña pienso que, de alguna manera, están presentes en ella ciertos temas que me interesaban particularmente entonces: la arquitectura como fenómeno de percepción más que de lenguaje, el orden a través de relaciones geométricas entre las partes, el proceso de tránsito exterior-interior, el diálogo positivo-negativo.

